



BIBLIOTECA
PÚBLICA DE
CORRAL



MEMORIAS DE CORRAL

LA ÉPICA DE UNA VIDA A LA ORILLA DEL MAR

MEMORIAS DE CORRAL

LA ÉPICA DE UNA VIDA A LA ORILLA DEL MAR



MEMORIAS DE CORRAL. LA ÉPICA DE UNA VIDA A LA ORILLA DEL MAR

Primera edición: diciembre, 2021

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Archivo Nacional de Chile
Memorias del Siglo XX
Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Los Ríos
Biblioteca Pública Municipal de Corral

Trabajaron en la producción de este cuadernillo:

Biblioteca Pública de Corral
Perty Coronado Ortiz, encargada de biblioteca

Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Los Ríos

Daniela Rosas Fernández, profesional de apoyo

Memorias del Siglo XX

Myriam Olgún Tenorio. Ejecución territorial

Diseño y montaje

Diego Aillapan & Marco Lagos

Más información en:

www.memoriasdelsigloxx.cl

MEMORIAS DE CORRAL

LA ÉPICA DE UNA VIDA A LA ORILLA DEL MAR



BIBLIOTECA
PÚBLICA DE
CORRAL

La gente de Corral, que ha entregado mucho de sí, debe recordar la historia y su participación en ella. Tienen mucho que entregar y nosotros tenemos mucho que recibir. Es nuestra historia que tenemos ahí presente para construir nuestro futuro.

Perty Coronado

Encargada Biblioteca Pública de Corral

CONTENIDO

1.	LA BAHÍA PUERTO DE CORRAL	10
2.	EL OFICIO EN LOS BARCOS: ESTIBADORES, LANCHEROS Y EMPLEADOS DE BAHÍA	16
2.1	El pago del mar: contratos y salarios de los trabajadores portuarios	22
3.	LA PESCA ARTESANAL: LA SACRIFICADA FAENA	24
3.1	La escasez de los recursos marinos	27
3.2	Los desafíos del mar: peligros, desprotección, comercio y normativas	32
4.	LAS MUJERES A ORILLAS DEL MAR	41
4.1	Sabiduría y Sacrificio: Recolectoras de Orilla y Encarnadoras	41
4.2	El Economato	44
5.	SINDICATOS AL ALERO DEL TRABAJO PORTUARIO	46
6.	COOPERATIVA MULTIACTIVA	53
7.	FAMILIA CORRALEÑA	55
8.	CORRAL 'FLUORESCENTE': LAS ALEGRÍAS DEL PUERTO	60
8.1	San Pedro y la Semana Corraleña	62
8.2	Vida cívica y servicios en el Corral de antaño	65
9.	EL IMPACTO MEDIOAMBIENTAL	68
	RECONOCIMIENTO	70

PRESENTACIÓN

La Biblioteca Pública Municipal de Corral, en conjunto con el Programa Memorias del Siglo XX del Archivo Nacional, han desarrollado durante los últimos años un proceso de trabajo participativo junto a vecinas y vecinos de la comunidad corraleña para elaborar y registrar su memoria y patrimonio local. Esta iniciativa ha permitido recopilar testimonios y fotografías relativas a diferentes temáticas relevantes para la comuna como son: el terremoto y maremoto de 1960, los Altos Hornos, vidas y experiencias de mujeres, el trabajo portuario, la pesca artesanal, la educación y el deporte.

La publicación que aquí presentamos pretende dar cuenta del trabajo realizado en numerosos *encuentros de memoria*, donde se reunieron personas de la comunidad para compartir recuerdos, testimonios y fotografías respecto al trabajo portuario y la pesca artesanal, actividades trascendentales en la vida corraleña.

Los recuerdos y testimonios expresados en los conversatorios encierran una riqueza e intensidad muy difícil de reflejar en un formato escrito. Cómo olvidar

esos encuentros comunitarios donde, a pesar del frío o de la lluvia, y gracias a la acogida cariñosa y abrigadora que siempre ha caracterizado a la biblioteca, se creaba un ambiente íntimo y comunitario que invitaba a sentarse junto a una larga mesa que cada mes era muy concurrida. Dicha mesa fue la mediadora de todos esos diálogos y relatos, compartidos por personas de todas las edades que se implicaron en esta iniciativa y que hoy son parte de esta publicación, portadora de una memoria que nos pertenece a todas y todos.

Las transcripciones de los conversatorios y de otros registros producidos durante el proceso de trabajo, nos han permitido reconocer las temáticas y seleccionar los fragmentos que hemos ordenado bajo los títulos que estructuran este cuadernillo. Es importante destacar que los relatos son fruto de la conversación, del diálogo, es decir, de un ejercicio colectivo de memoria. Por esto, al final del texto, mencionamos y reconocemos a todas las personas partícipes de este proceso que, con sus voces, urdieron este conjunto de memorias.

Desde Memorias del Siglo XX queremos reconocer el trabajo y compromiso del equipo de la Biblioteca Pública de Corral, liderado por su encargada Perty Coronado Ortiz, y del equipo de la Coordinación Regional de Bibliotecas Públicas de Los Ríos, cuyo acompañamiento permanente durante todo el proceso ha sido vital. Finalmente, el mayor reconocimiento y agradecimiento es para cada una de las vecinas y cada uno de los vecinos que participaron y compartieron sus recuerdos.

Equipo Memorias del Siglo XX

1. LA BAHÍA PUERTO DE CORRAL

“Podríamos decir que Corral es puerto desde que llegaron los españoles porque por acá vino toda la cultura que tenemos hoy y en 1850 Chile hace un convenio con Alemania para traer profesionales o gente que pensaba colonizar el sur e iniciar el desarrollo y progreso y por aquí pasó toda esa gente en esa época. Por eso es que hay tantos apellidos alemanes en el puerto de Corral. Y la actividad que se inicia por allí es cuando empieza el mercadotaje o los mercantes que empezaron a hacer comercio y por aquí entraba todo lo que venía para el sur de Chile, no existía ni siquiera Puerto Montt todavía. El próximo puerto era Punta Arenas y Talcahuano, por lo tanto, Corral fue un bastión.”

“Desde el 60 para atrás, puedo dar testimonio de que como puerto, Corral, después de Valparaíso, fue uno de los principales puertos de Chile. Hasta el año 45 por lo menos Corral fue el segundo puerto de Chile porque en ese entonces no existía el Canal de Panamá, entonces

todos los barcos tenían que dar la vuelta por el estrecho de Magallanes y subir hasta la primera parada aquí para cargar con víveres. Entonces teníamos la bahía atochada con más de 15 barcos y otros trabajando aquí en la boya con lanchas, toda la descarga se llevaba a Valdivia y allá se hacía seguimiento. Corral era como un puerto de pasada no más.”

“Mi papá nos cuenta a nosotros que Corral tuvo su mayor importancia portuaria antes que se abriera el Canal de Panamá. Corral era un hervidero de actividad, habían muchos veleros, barcos de todo el mundo porque pasaban por el Cabo de Hornos y subían entonces obligadamente tenían que pasar por Corral y Puerto Montt para abastecerse de agua y cosas, entonces hubo un auge tremendo en la región: Valdivia, Corral y muchas localidades tiraron pa arriba porque había mucha actividad, trabajo y dinero. Económicamente fue un boom. Y después, cuando se abrió el Canal de Panamá, ya los barcos no se daban la vuelta por el Cabo de Hornos, sino



Bahía de Corral bajo. Se aprecian naves y lanchones de carga, al costado izquierdo el cerro La Marina y palafitos que existían en la ribera, camino hacia Amargos. Abajo la recién construida población Marina Mercante. Corral, marzo de 1960. Donante: Sergio Rigoberto Campos Valesé



Plaza destruida por el maremoto de 1960. Con marea baja se aprecia el muelle de pasajeros y al fondo la naviera Haverbeck. Corral, 1960. Donante: Sergio Rigoberto Campos Valesé



Imagen del muelle y de la plaza de Corral antes de 1960.

Donante: Sergio Rigoberto Campos Valesé

que pasaban por allá y entonces pasó que Corral empezó a bajar en cuanto a la cantidad de barcos. Yo creo que el auge más notorio del puerto fue antes del terremoto. Entre el 50 al 58 ó 59. Yo recuerdo de chica haber visto en el puerto de 5 ó 6 barcos en las boyas de la bahía y otros tres barcos en el antepuerto esperando desembarcar.”

“Corral era un puerto único aquí en Chile, antes no había chip, los barcos trabajaban a la gira con ancla, boyas y lanchones que se ponían al costado de los barcos y recibían o subían la carga. Y Corral era el único lugar en Chile donde se trabajaba de esa manera.”

“Acá al puerto no solamente llegaban los barcos de afuera. Venían barcos de todas partes, argentinos, americanos, alemanes, franceses, chinos, griegos... Pero también, desde aquí de Corral iban los barcos hasta Arica, entonces se mandaban cosas desde acá hasta Arica y de ahí se devolvían.”

“Ahora cambió el sistema de carga, ahora ya no llega carga a granel como antes. Todo llega en container, hasta los barcos son diferentes. Y ¿cuánto necesitan? Un operador de grúa, dos personas que enganchen el container y nada más y un

jefe de cubierta. Antes llevábamos un montón de personas a bordo, cuando llegaban los barcos trigueros la dotación era de 25 personas. Hoy día cambió todo, ahora llegan barcos afuera, bajan la escotilla y salen lanchas ya cargadas que reparten por todos lados, el barco ni siquiera llega a la bahía.”

“Antiguamente para amarrar un barco llevábamos 40 personas: los del muelle, los de las lanchas que en cada una iban 4, los remolcadores que manejaban el barco desde el antepuerto. Hoy día, todo se hace mecánico, si bien hay remolcadores, el trabajo lo hacen con mucho menos mano de obra. Si hubiera más movimiento de barcos, habría más gente trabajando.”

“Hay tanta diferencia entre cómo se hacía el trabajo portuario antes y ahora, que los barcos llegan ahí a la orilla y todo es con máquinas. Antes trabajaban montones de personas y tenían que ir en botes, lanchas, etc... el trabajo era muy distinto. Además, que se embarcaban muchas cosas que ahora ya no, sólo es el chip.”

“Cuando llegaban los buques, las boyas se ocupaban a su totalidad entonces un buque se anclaba a la proa del otro. A

veces salían amarrados de a dos porque no había espacio.”

“Después del maremoto se fueron los empresarios, se quedó la bahía sola acá sin barcos, no sé qué pasó con los empresarios, pero no ocuparon más la bahía y esta es una de las bahías más buenas que hay en Chile, por eso llegaban tantos barcos y no sé, los empresarios partieron para otros lados, no se preocuparon más de nosotros y ahora solamente queda el puro chip, el puro muelle.”

“Lo que tenemos hoy es un muelle de carga, pero no es puerto. Eso era lo que teníamos antes, barcos que traían y sacaban mercadería. Pero lo que tenemos hoy día es un muelle de carga de chips.”

“Nunca pensamos en un puerto chipero, jamás, sino que se pensó en un puerto multipropósito con 5 puertos diferentes dentro de toda la bahía. Es decir, un puerto que recibiera toda clase de carga.”



Muelle reconstruido después del maremoto de 1960. Se aprecia también una embarcación pequeña, un yate extranjero de visita y un buque en faenas de carga y descarga. Corral, 1968. Donante: Sergio Rigoberto Campos Valesse



Bahía de Corral a mediados del siglo XX. Se observan edificios residenciales como la casa del ingeniero de los Altos Hornos Carlos Bance y de empresas como Haverbeck, después Capitanía de Puerto y Aduana. Más atrás el edificio de transporte fluviales. También se aprecia el muelle de pasajeros, remolcadores fluviales y las boyas para asegurar los buques. Al fondo la escuela básica de niñas y niños. Corral, 1946. Donante: Sergio Rigoberto Campos Valesé

2. EL OFICIO EN LOS BARCOS: ESTIBADORES, LANCHEROS Y EMPLEADOS DE BAHÍA

“Desde el 70 en adelante, que es la época en que llegué a Corral, hubo una actividad portuaria bastante importante. Yo recuerdo que había un gran capital humano de trabajadores: lancheros, estibadores, empleados de bahía y tripulantes.”

“Al principio los que éramos más chicos, trabajábamos de ensacadores. Nos llevaban porque faltaba gente y nuestra labor era llenar sacos con trigo, que después se los tirábamos a los señores estibadores que estaban arriba del barco. Sacábamos el trigo en la bahía y de ahí se transportaba en sacos hasta Valdivia, embarcábamos en unas lanchas grandes de 3 escotillas. Todo ese trabajo se hacía a pulso porque no habían máquinas.”

“Creo que los que trabajábamos y éramos menores de edad teníamos de 15 años para arriba. Con el tiempo empezaron a exigir tener los 18 años cumplidos para poder trabajar. A veces tenías un

permiso que nos daban los papás, pero otras veces uno llegaba así no más. La empresa nos aceptaba igual porque no había más trabajadores.”

“Yo entré a los 16 años como *pinchero*, así era cuando empezabas desde abajo. Esa labor existía cuando la bahía estaba colmada de buques, así como los suplentes y los estibadores de planta. Me tocaba ir a trabajar a los buques metaleros que llegaban al Muelle Francés en turnos de 4 horas. Ahí descargábamos hierro, coque, la arena para ladrillo y se cargaba el tocho -que fue muy famoso en Chile- que se fundía en los Altos Hornos de Corral y se embarcaba para el extranjero. También se cargaba la coquilla, que pesaba como una tonelada y media. Uno hacía sus turnos e iba rotando porque el trabajo era muy pesado. Se trabajaba a *pala cortá*, como le dicen.”

“Yo fui *pinchero* y después de ser *pinchero* tenía que pasar a suplente, porque había



Buque en plena faena de descarga de trigo. Los sacos se sacaban de la bodega y se embarcaban en lanchones con destino a Valdivia y molinos de la zona. Corral, 1961. Donante: Sergio Rigoberto Campos Valse

un escalafón para llegar a ser estibador, había un escalafón: pinchero, suplente y de planta, eran tres fases, costaba para llegar acá arriba, como todo obrero le cuesta ser algo en la vida y tiene que ir escalando de a poco, y yo lo escalé. Ya el 65 fui suplente, ya cerquita de ser planta claro. Después el 73, antes del golpe de estado yo subí a planta. Ahí ya me alegré con ser uno de los estibadores, porque ser estibador también aquí era fama, porque el estibador era nombrado acá en Corral, y ganaba plata.”

“Los portuarios se dividían en grupos: los empleados de bahía eran los que estaban con lápices y cuadernos, les llamaban *tarjadores* porque hacían el conteo de las cosas. Los estibadores eran los que movían las plumas y los lancheros trabajaban a la orilla del barco en unos lanchones fluviales grandes. Por su parte, los empleados de bahía trabajaban en la cubierta de los barcos, en otros puertos podían trabajar en tierra o a bordo, pero aquí en Corral se trabajaba a bordo del barco. Ellos controlaban la carga que entraba o salía de los barcos. Anotaban todo. Además, llevaban las planillas para pagarle a los estibadores y lancheros.”

“En ese tiempo iba un empleado de bahía por bodega. Ese empleado estaba encargado de la carga que entraba o salía de la bahía. Anotaba el tonelaje en un cuaderno y después con esa misma lista, se les pagaba a los estibadores y a los lancheros. Era como un contador. Además de él dependía el pago de casi toda la gente.”

“Dentro de los empleados de bahía había un escalafón: Estaba el jefe de cubierta, el ayudante del jefe de cubierta y el jefe de bahía, quien estaba a cargo de todo el trabajo portuario del barco, mientras que el jefe de cubierta estaba a cargo de la gente y la carga. Cada bodega tenía un empleado de bahía y en cada bodega había una cuadrilla de estibadores compuesto por 9 hombres y abajo, los lancheros que solían ser de tres a cinco.”

“Acerca del trabajo de los estibadores, habían algunos que trabajaban manualmente en la bodega, después habían otros que trabajaban arriba en los huinches o en la grúa, dependiendo de lo que tenía cada barco. Habían estibadores especializados, que solo trabajaban en los huinches o en las grúas. También estaban los portaloneros, que les entregaban a los grueros o huincheros la

manera en cómo tenían que movilizar la carga para poderla llevar a las lanchas o a la bodega. El portalonero era la persona que tenía más responsabilidad ante las entregas, porque eran los ojos de los huincheros. Aparte de toda esa gente, había un capataz que estaba a cargo de todos los estibadores.”

“En ese tiempo se llevaban 20 ensacadores en cada bodega, y fuera de eso, éramos 11 estibadores que trabajábamos en la bodega también, después estaban los que hacían las *lingas* para sacarlas afuera. Estaban los que trabajaban arriba en la cubierta: dos en los huinches y los portaloneros.”

“Nosotros los estibadores, que trabajábamos arriba del buque: en la bodega, en las máquinas, otros en los portaloneros, grúas, huinches, etc... todo eso lo aprendimos solitos. Nadie nos enseñó nada. Yo todo lo que sé, lo aprendí solo.”

“Mi padre fue estibador, trabajó en barcos mercantes. En ese tiempo trabajaban con unas lanchas, cuando venían barcos trigueros... trabajaban por turnos desde las 8 de la mañana hasta mediodía cuando salían a colación, después volvían otra vez hasta las seis de

la tarde y luego salían a cenar y volvían a trabajar. Tenían como tres turnos... trabajaban hasta las 10 de la noche, muchos descargando trigo que llevaban hasta Valdivia.”

“La pega del estibador nosotros era acomodar la carga del buque. Eso significa que cuando llegaba un buque cargado, supongamos que, con abono, nosotros trabajábamos en 3 patotas que eran de a 2 para hacer las *lingas*, que era la carga que iba saliendo para las lanchas. Ahí estaba la función de los empleados de bahía que iba anotando la carga que salía.”

“El trabajo de nosotros era muy bonito en distintos aspectos porque nosotros cargábamos leche condensada, el carbón vegetal, harina, el trigo mote, un montón de cosas.”

“Mi padre era lancharo, cargaba toda la carga que traían o que venían a buscar los barcos: madera, trigo mote, harina, etc. toda esa carga que traían desde Valdivia, las cargaban aquí y las transportaban para otras partes. Había hartos lancharos, unos andaban en unos lanchones grandes que tenían bodegas y de ahí sacaban la carga.”



Buque en maniobras. Se aprecia el muelle Francés y al fondo un buque en maniobras, frente a Mancera y Niebla. Corral, 1940. Donante: Sergio Rigoberto Campos Valse

“Aquí se descargaba mucho el abono, fosfato, puro polvo... trigo, madera, a veces cargábamos para que lleven harina, trigo mote cargábamos también, no sé, lo descargarían en otro puerto, no sé para dónde lo llevarían... también venía leche, hierba llegaba acá ¿Qué otras cositas? café también, cacao, coco rallado, todos esos materiales llegaban acá y descargábamos nosotros.”

“Nosotros trabajábamos por turnos en el día, entrábamos a las 8 de la mañana y a mediodía salíamos a almorzar a las casas. Volvíamos a la una y media, el mismo turno de la mañana hasta las cinco y media y volvíamos a los hogares a comer nuevamente. Volvíamos nuevamente a las 7 de la tarde hasta las 10 de la noche. No parábamos. Y así habían veces que nos tocaba trabajar durante 20 días así, sin parar.”

“Igual que todos los trabajadores portuarios, los empleados de bahía entraban a las 8 de la mañana y salían a las 12 del día. Luego volvían de 2 a 5 de la tarde y después, si el barco estaba apurado, había un tercer turno que entraba a las 7 y salían a las 12 de la noche.”

“Cuando llovía no se trabajaba, cerraban todas las bodegas de los barcos y nos quedábamos en tierra esperando que sonara el pito de llamada para volver. A veces esperábamos toda la mañana hasta que se calmaba el agua y sonara el famoso pito. Una hora después que sonaba, teníamos que estar trabajando. Pero solo se paraba la faena cuando llovía.”

“Los barcos en ese tiempo traían la carga a granel a Corral. Muchos de ellos traían afrechillo, cebada y azúcar rubia. Como las bodegas de los barcos tenían tapa, cuando se abrían, se hacían las *lingas* que usaban los lancheros y se usaba una cortapluma para cortar la costura de los sacos y que cayera la cebada en la bodega. Bonito el trabajo.”

“Recuerdo que las personas que tenían bote se ganaban unos pesos extras porque traían gente del barco que quería bajar y venir hasta la orilla o los llevaban al barco y se ganaban unos pesitos con eso. En ese entonces casi todo el ingreso que había en Corral era a través del puerto.”

“En ese tiempo nadie se preocupaba de revisar la calidad de los materiales que se usaban, además que los estibadores eran muy porfiados, hacían lo que ellos

querían... a veces les decían “*vamos a hacer una linga de 25 sacos no más*” porque resulta que el material que están usando es ahí no más... y hacían una linga de 40... o de 32... sí eran porfiados. Muchas veces los accidentes se producían por fallas humanas porque se cargaba material en exceso.”

“Antiguamente se tomaba agua de ahí mismo de los barcos, la que no era potable y los barcos navegaban 35 días hasta llegar acá... esa agua estaba en unos depósitos de acero y en 35 días tomaba un fuerte gusto a metal y con el calor que hacía a veces, era mejor ir a tomar al mar un poco.”

“El vestuario para trabajar era de lo más normal, solo nos pasaban los guantes, zapatos y a veces un casco.”

2.1 El pago del mar: contratos y salarios de los trabajadores portuarios

“El trabajo en el puerto empezó muy bien, era una excelencia de trabajo. Teníamos buenos gananciales de dinero, los hogares estaban felices. Se le podía dar estudio a los hijos, porque fuera de la paga teníamos becas escolares para los

hijos y esa beca era en plata, así nos daba para poder sustentar a los hijos cuando se iban a estudiar afuera. Después ya fuimos decayendo, terminó el trabajo portuario y nos separamos todos, algunos todavía trabajamos haciéndole empeño en la pesca.”

“El sueldo para el estibador era según la carga que sacaba. El empleado de bahía tenía un sueldo fijo por jornada. Aunque los empleados de bahía siempre ganaban un poquito más, los estibadores un poquito más bajo y los lancheros ganaban mucho menos.”

“A veces habían personas a las que no les alcanzaba con el sueldo que ganaban en el mes para hacer sus imposiciones, habían casas que tenían harta familia y esas personas no iban a poder sacar su asignación familiar, y a nosotros nos mandaban a trabajar por ellos y nos quedábamos con la plata de la jornada, pero las imposiciones, había que pasárselas a los titulares.”

“Muchos de los estibadores hacían el *pollo*. Mi marido trabajaba de *pollo* y por ejemplo si ganaba 50.000 pesos, le pagaban la mitad, que eran 25 mil y la otra persona por ser titular sacaba la otra mitad y las imposiciones. Y si no

trabajaba la persona como *pollo* por las puras imposiciones.”

“A los jóvenes que ensacaban les pagaban aparte, porque ellos iban juntando de a 20 sacos. Si se movía mucha gente aquí. Inclusive había un fletero que sacaba a los tripulantes de los buques, y cuando uno llegaba atrasado se iba con ellos para el buque, había que pagarle después con el viático. Nos daban un viático de alimentación diaria.”

“Por el año 84, Corral fue el primer puerto de estibadores que pudo hacer un contrato de trabajo firmado ante la Gobernación Marítima en que la empresa de ese entonces se comprometió a llevar gente a capacitarse a Talcahuano y conseguimos que nos dieran cascos, zapatos y guantes. El único puerto del litoral chileno que consiguió eso fuimos nosotros en Corral.”

“Mi marido trabaja hacen 10 años como mecánico de la portuaria y cuando hay barcos trabaja el turno completo, y está todo el día allá y llega a la casa a puro dormir. El tema es que yo veo su esfuerzo físico, porque él hace mantenimiento de las maquinarias pesadas y veo el cansancio cuando llega rendido porque además cuando hay harto barco tiene

que aprovechar esa racha. Siempre le digo que aunque haya tecnología, es un trabajo peligroso y muy pesado.”

“Mi marido trabaja sin contrato hasta el día de hoy, cuando él empezó a trabajar a los 15 años era igual que hoy día, él es un trabajador eventual hace años. A él lo contratan y despiden todos los días.”

“Aquí en Corral el trabajador tiene que irse en la mañana caminando, porque no le dan locomoción. Y al llegar allá, se pone los materiales de trabajo sube al barco y al mediodía, saca su bolsito con alguna colación y resulta que en otras partes, como en Punta Arenas, el trabajador en la mañana tiene su desayuno; un marraquetón con carne y dos tazones de café con leche. Así es que los viejos suben con energía a trabajar y le dan duro. Y al mediodía hay una empresa que lleva la misma colación para todos. Porque así debiera ser, imagínense que acá alguien saca una cazuela de vacuno y al lado hay un viejo tomándose una tacita de té con un pancito pelado. Es decir, el trabajador tiene derechos que aquí no se cumplen.”

3. LA PESCA ARTESANAL: LA SACRIFICADA FAENA

“Cuando empecé a salir a la pesca, lo hice con mi papá y un hermano. Después, como a los 14 años, me entusiasmé con la pesca porque me gustó, así que mandé a hacer un bote a remo, así ya tenía mi propia embarcación para salir a pescar. Salíamos a remo y le poníamos vela a una embarcación, había que saberla gobernar porque es peligroso correr a la vela si uno no sabe. Todo eso lo fui aprendiendo a pulso viendo a los demás, sobre todo a mis familiares.”

“Antes la ropa era muy escasa y cara y los zapatos también. Entonces en la pesca andábamos a patita pelada arriba del bote y con una chombita y pantalón corto. Lo que pasa es que nos criamos así, ahora claro que no es igual. Hoy día los niños ni siquiera pueden subirse a un bote, tampoco remar.”

“Siempre ha existido compañerismo entre los pescadores. Por ejemplo, si yo sacaba sierra con un invento que hacía y otro pescaba con otro invento, nos avisábamos con qué aparejo o material

picaba más el pescado. Nos íbamos pasando el dato los unos a los otros, por eso nos fuimos acostumbrando.”

“Cuando yo era niño, los botes salían a pura vela y remo, esas eran las herramientas de pesca y hubo una vez que a los pescadores los pescó un *surazo* tan fuerte que no pudieron volver porque la marea los llevó y llevó, entonces tuvieron que ir a rescatarlos por ahí por la Isla Mocha.”

“Antiguamente habían dos sistemas de pesca: la pesca de calado y la pesca a través de la lienza. El tipo de pesca dependía de los barcos porque, por ejemplo, la mayoría de pesca con espinel se hacía en los bajos, allí donde se acumulaban los congrios. En cambio, la pesca de sierra se hacía con lienzas y el róbalo también.”

“Antes para pescar se usaba una vara y unas puntillas, nos adentrábamos hasta donde había 4 ó 5 metros de profundidad y ahí se insertaba. Lo mismo pasaba con los erizos hacia la costa. La red o la

3. LA PESCA ARTESANAL: LA SACRIFICADA FAENA



Silvio Maldonado y un amigo están 'achicando' el bote que significa retirar el agua lluvia acumulada en la embarcación. Se observa al perro Boby, mascota de Silvio. Corral, años 70. Donante: Silvio Maldonado Vera



Los hermanos pescadores Silvio y Orlando Maldonado y un amigo de Valdivia pescan róbalo en la embarcación de Silvio llamada Silpusil. El nombre refiere a Silvio, Purísima y Silvia, hija de Silvio. Corral, años 70. Donante: Silvio Maldonado Vera

lienza al suelo, ahora tiene otro nombre. Ahora también existe una herramienta para pescar jibia que se llama *potera*, que es como un montoncito de anzuelos brillantes, como la arañita que usábamos antes para pescar pejerreyes.”

“Antes no se usaban los motores casi. Esos aparecieron después del maremoto porque se formó una Cooperativa, pero primero fue a pura vela y remo no más. Nosotros desde allá, de Galera nos mandábamos el viaje hasta Valdivia, con la sierra, las jaibas, que en ese tiempo se pescaba con puros jaiberos. Para ir a buscar sierra podíamos remar toda la noche. Trabajábamos 3 en un bote grande y después cuando ya fui un hombre grande compré un bote velero y buscaba gente para trabajar por las mías. Después ya tuve como 2 ó 3 botes y se los pasaba a otras partes, me daban el 10%... yo pasaba bien mi vida en ese tiempo.”

“Yo hallaba bonita esa vida porque habían muchos botes a vela corriendo afuera, pescábamos un cardumen de 15 ó 20 sierras y uno miraba alrededor y habían otros botes sacando sierras, así que era bonito. A veces también nos íbamos con otro pescador a sacar erizos a puro *lampazos*, sacábamos 400 ó 500 erizos, es

que ¡había tanto en esos tiempos! Uno miraba hacia abajo y habían paredes llenas, entonces en un rato cargábamos un bote.”

“Antes salíamos igual a la faena de pesca de congrio, que salíamos de noche. Antes que se oscurezca salíamos de aquí e íbamos a pescar al *pinche*, como se le llama. Nos amanecíamos pescando y habían veces que no sacábamos ni uno y otras veces que sacábamos cualquier cantidad también. Si nos iba bien, sacábamos 200 hasta 300 kilos en una oportunidad... en otra no sacaba ni 10 kilos. Y había que vivir de esa manera, por eso digo que la pesca siempre ha dado, pero para sobrevivir.”

“Lo que más había para pescar eran corvinas y sierra. El pejerrey y la pescada llegaban solos a la orilla de la playa. Y a veces el jurel, había que recogerlo con pala, lo que pasa es que no lo tomaban en cuenta porque era lo más pobre que había.”

“Mi padre fue buzo de escafandra por casi 12 años y con eso nos alimentábamos, pero no se veía el resultado de ese trabajo tan sacrificado, en que salían de madrugada o a veces trabajaban hasta de noche. Era como que la plata no se

reflejaba. Después ya cambiamos el rubro porque era muy pesada la tarea, había que hacer demasiada fuerza en el mar, si el traje es de plomo y de cobre.”

“Yo fui buzo de escafandra, ese equipo es un poco difícil de manejar. Mi papá solía llevarnos a pescar, una vez nos llevó a sumergirnos con escafandra y todo en medio de un temporal en Niebla. Yo tenía como 14 años. Pero es difícil, es que este equipo tiene un casco de bronce y una válvula para sacar el aire, entonces uno tenía que golpear el casco para que el aire saliera, porque si no se inflaba y te subía y después no podías bajar nuevamente.”

“Cuando éramos jóvenes íbamos a bucear a los bajos, unos arrecifes que sabíamos estaban llenos de erizos, locos y otras cosas. Podíamos llegar hasta cierta profundidad no más porque sin luz, uno no ve nada tampoco. El asunto es que una vez me sumergí y encontré una zona llena de jaibas, y eso es peligroso porque las jaibas muerden y te pueden romper el traje. Ahora en los equipos de buceo la tecnología se está usando cada vez más, existen compresores de aire, objetos que te indican la profundidad o el aire que te queda, etc., son otras tecnologías.”

“Aquí hay varios botes en la caleta que son de los amigos, de la familia. Entonces, cuando ellos quieren echar su bote al agua para salir a la faena, vamos varios, vamos todos a ayudarlo. O cuando queremos varar un bote cuando viene mala la mar, también, todos somos unidos y ha sido bonito esto. Yo creo que no cambiaría por nada del mundo lo que he vivido hasta este momento.”

“Como pescador me levanto mínimo a las seis de la mañana, tomo mi desayuno y de ahí me voy a la caleta a esperar a mi otro socio que llegue para salir a la faena. Volvemos a las 3 ó 4 de la tarde o a veces más tarde también... Al llegar a la casa, la señora nos está esperando con el almuerzo y de ahí, a descansar nada más o a veces a limpiar, a *charquiar* la sierra cuando uno trae para ahumarla.”

3.1 La escasez de los recursos marinos

“Existe gran nostalgia por esa libertad que tenía el pescador de antaño, de poder salir libremente en su barquito al mar y sin decirle ni preguntarle a nadie y volver a la hora que estime conveniente para alimentar a su familia. Hoy día



Un grupo de pescadores de Amargos y de San Carlos en Punta Arenas cargan la producción de centolla para despachar por avión. Aparecen pescadores de la tripulación de los dos barcos de la Cooperativa de Pescadores de Amargos. Punta Arenas, fin años 70. Donante: María Hilda Camán Asenjo

siempre está la posibilidad de que el pescador vuelva con las manos vacías.”

“Lo que más añoro de aquella época son los recursos, que eran muy abundantes y no había ninguna restricción para salir a la pesca. Ahora es muy difícil, hay que hacer una serie de documentos y trámites para poder salir a pescar y a veces no encuentra nada en 2 ó 3 días.”

“Cuando éramos niños íbamos a los roqueríos a sacar mariscos y ahora resulta que si no tienes el documento que certifica que eres recolector de orilla no puedes sacar ningún producto, porque si lo pillan le sacan un parte. Y si tienes el permiso tampoco puedes sacar cualquier marisco, sino que están regulados.”

“Por lo que yo he escuchado de mis tíos y de mi abuela, en aquella época a los pescadores no se les veía que vivieran bien. Porque en esa época, consumir pescado tampoco era muy bien mirado, la gente con plata comía carne. Entonces los que vendían pescado no eran tan bien mirados. Y como era tan barato y había tanto, cualquiera podía ir a la orilla a sacar pescado, hoy día hay que tener un pase o permiso, entonces adquirió también un valor extra por todas las restricciones y control que hay sobre la

pesca. Esa es una tremenda diferencia que hay entre la pesca antigua y la actual.”

“Cuando uno piensa en los pescadores artesanales, ellos antes podían sacar sierra, corvina, etc, porque había en abundancia. Lo mismo con las Recolectoras que salían a la orilla y sacaban choros, algas y tremendos moluscos, en cambio hoy día no hay nada de eso. Antes la gente salía y llevaban alimento a sus casas. Ese tipo de banquetes con productos del mar ya no se pueden hacer. En ese tiempo había una forma distinta de alimentarse, con pescado y mariscos frescos.”

“Lo de la Fiebre del Loco es porque hubo un momento en que éste fue un recurso que primero fue bien pagado porque lo llevaban al exterior, a Japón sobre todo y ya después no quisieron más, porque México abrió la captura del abalón, que es un molusco similar al loco, entonces acá inmediatamente el valor de la carne de loco bajó y hubo cantidad de gente que tuvo que abandonar en la intemperie de la bahía la cantidad de locos que teníamos.”

“Como en aquella época todavía no había esto del cupón y las cuotas por pescador y había tanto recurso de locos, nosotros



Padre e hijo pescadores artesanales. Silvio Maldonado llega del trabajo de la pesca de róbalo y se reúne con su padre José Luis Maldonado Soto quien le enseñó este oficio desde los 7 años. Corral, fin años 70. Donante: Silvio Maldonado Vera



Charqueando sierra para luego ahumarla y comercializarla; también para el consumo familiar. Aparecen Eduardo Garrido, Leonidas Torres (charqueando) y Alex Torres. Caleta Canoa de los Padres, Huape, Corral. Década del 2000. Donante: Leonidas Torres Garrido



Transportando las ristras de pescados amarradas a un palo hacia los vehículos. Caleta Canoa de los Padres, Huape, Corral. Década del 2000. Donante: Leonidas Torres Garrido

Descargando la corvina en una tarde de viernes; 'la corvina se daba mucho desde mayo en adelante'. Aparecen Alex Torres, Walter Aguilar, Fabiola Torres, Benjamín Aguilar y Cynthia Muñoz. Caleta Canoa de los Padres, Huape, Corral. Década del 2000. Donante: Leonidas Torres Garrido

que trabajábamos en la pesca sacábamos mucho erizo porque tenía mucho más comercio que el loco, eso lo sacábamos para nuestra comida. Es más, hay mucha gente que venía desde Osorno a buscar el loco que nosotros tirábamos a la orilla de la playa. Estos viejitos lo secaban y se lo llevaban.”

“Empezamos con una extracción que fue maratónica porque cada embarcación sacaba lo que podía. Y después empezó a repartirse las cotas y con ello empezó a disminuir los recursos, porque nadie tira un pescadito de vuelta al mar. Y eso es algo en que hay que insistirles a las autoridades.”

“Yo me acuerdo cuando era chico había una cartilla que decía “¿Cuántos peces hay en el mar? Como tantos árboles hay en el bosque” Pero ahora no es igual porque en el bosque hay reforestación, pero en el mar quedan pocos peces.”

3.2 Los desafíos del mar: peligros, desprotección, comercio y normativas

“Si había viento, navegábamos con viento o si no, remábamos día y noche. A nosotros nos pilló un *surazo* (viento fuerte

del sur) afuera en la altura del morro, pescamos rumbo por afuera y llegamos a Galera, que está como a 6 horas de acá. Estuvimos 15 días viviendo del pescado y unas papitas que nos convidaron por ahí para poder comer. Nos pudimos regresar porque volvió el viento a la bahía, que nosotros lo llamamos travesía.”

“La pesca y el buceo eran muy sacrificados, en principio porque solía hacer mucho frío. Una vez nos pescó un *surazo* que nos llevó lejos. Nosotros llevábamos la ropa que teníamos puesta, sacábamos la vela del bote, hacíamos una carpita y buscábamos leña para hacer fuego y estar calentitos. Una vez quedamos llenos de piojos, porque nos fuimos a colocar a unas cuevas donde había arena y nos apiojamos todos. No podíamos despiojarnos porque andábamos con lo puesto, si la lavábamos la ropa nos quedábamos desnudos, así que anduvimos como tres días así hasta que llegamos al hogar y quemamos la ropa que traíamos puesta.”

“En ese tiempo los pescadores salían a la faena muy desprotegidos en el tema de seguridad, se salía igual, hiciera buen o mal tiempo y no se contaba con radiotransmisores para saber sus

puntos de ubicación en el mar. Hay que considerar que, aunque vayas en la mejor embarcación, la más grande de todas, el mar igual te puede hacer una desconocida.”

“Tenía un hermano bueno para pescar, que me acompañó toda la vida hasta que murió trabajando en el mar, se ahogó junto con otros 8 pescadores. Los pilló un temporal en Chaihuín y los dio vuelta. Fallecieron los 9 y solo encontraron el cuerpo de 3, a los otros se los llevó el mar por las corrientes que tiran tan fuerte para afuera.”

“Los que trabajábamos en los barcos no teníamos seguro de salud, si nos pasaba algo, nos mandaban al hospital no más, claro que la protección de accidentes estaba cubierta, eso sí lo pagaba el seguro, nos pagaban los días que estábamos accidentados, como una licencia.”

“Antiguamente cualquiera podía sacar marisco de la playa y llevárselo para la casa, pero ahora eso está regulado y ha repercutido enormemente en todo. Porque, aunque hayan unos choritos ahí en la playa no los puedes sacar, ya no son tuyos. Y si bien entiendo que la normativa es buena porque viene a proteger los recursos, la verdad es

que les exigen mucho a los pescadores. La implementación que les exigen en su bote es fuerte también porque son caros.”

“Yo sé de un pescador que tiene un botecito en el que sale a pescar dos o tres meses en el año, y aunque salga poco igual le exigen tener la implementación de su bote al día, por lo tanto, tiene que trabajar en cualquier cosa para que le den el permiso de pesca. A los pescadores les exigen llevar 4 bengalas, una cantidad de pintura con la que tiene que pintar, de colores determinados, las letras tienen que ser de un tamaño especial, entonces tienes que conseguirte un molde y todo eso son costos que se van sumando. Y si la pesca no te da para poder implementar tu bote ¿cómo lo hacen? Ahí se van quedando muchos botecitos porque no tienen dinero para meterle al bote, pasar la revista y les den la autorización para salir de pesca.”

“Hoy existe el famoso RPA: Registro Pescador Artesanal. Cada pescador, buzo o recolectora debe estar inscrito en el registro de SERNAPESCA. La Gobernación Marítima entrega la matrícula, pero el que entrega la especie es SERNAPESCA o SURPESCA, si tú



Don Víctor Garrido Rivera muestra una sierra producto de su trabajo como pescador artesanal con lienza. Sector de Pastal, Corral. Década de 2010. Donante: Jimena Garrido Chaura



Carlos Salinas y Alberto Jaramillo, pescadores artesanales. Generalmente se pescaba el róbalo pero también buscaban material para elaborar las carnadas para su quehacer diario. Huape, Corral. Años 80 aprox. Donante: Carolina Arteaga Arteaga



Grupo de pescadores luego de bucear, pescar y de viajar más de dos horas de caleta Punta de Lobos o Mehuape. Sacaban locos y erizos además de róbalo y corvina. Entre otros se encuentran Iván y Fredy Garrido, Heraldo Torres. Sector Huape, Corral. Años 80. Donante: Leonidas Torres Garrido



Pescadores de alga. Israel Peña, Mario Bahamonde, Miguel Bahamonde, entre otros, en la Caleta el Membrillo donde llegaban las embarcaciones con su pesca artesanal, se limpiaban las redes y servía como varadero de embarcaciones. Corral, años 70-80. Donante: Miguel Bahamonde Cárcamo



Los pescadores artesanales se dedicaban a la pesca del róbalo y pejerreyes para lo cual buscaban gusanos o choritos para las carnadas. En la foto el pescador artesanal Raúl Monsalve y el bote de su padre Raúl Monsalve Obando. San Carlos, Corral. Años 90. Donante: María Camán Asenjo

3. LA PESCA ARTESANAL: LA SACRIFICADA FAENA



Pescando en la orilla. Se puede apreciar a don Carlos Salinas junto a Alberto Jaramillo en plena faena. Corral, años 70. Donante: Carolina Arteaga Arteaga



A la pesca del róbalo. Generalmente se pesca con la marea creciendo, en el invierno y en las mañanas. La técnica más utilizada es la pesca con lienza. Los róbalos se venden por ristras donde se pueden colgar hasta seis pescados. Corral, años 90. Donante: Juana Quezada Aravena

- 2 -

Matrícula N° 252.


Plaza u Oficio Pescador Artesanal

La presente Libreta fue dada en CORRAL a 31 días del mes de AGOSTO de 1982 M.M.P. 19-Y-1943.



- 3 -

Datos Personales



JORGE S. MALDONADO VERA.
Nombre: Apellido Paterno: Materno:
Rol Unico Nacional N° 5.058.442-9.
De VALDIVIA
De fecha 19-12-1979
Fecha de Nacimiento 15-Dic-1943
Lugar CORRAL.
Residencia Cerro Alegre S/N
CORRAL.
Estado Civil Cesado.

Libreta de pescador artesanal. Corral, 31 de agosto, 1982.
Donante: Jorge Silvio Maldonado Vera

tienes un bote con matrícula y todo y si después de 3 ó 4 años no declaras lo que pescaste, te caducan todos los permisos. Entonces hay que estar entrando al sitio a declarar siempre, te fiscalizan todo, justamente para ver cuánto producto se está extrayendo diario, mensual o anual. Por eso ahora la pesca hoy día se mide en cuotas, porque no hay repoblamiento de los recursos.”

“Yo me acuerdo que antes, en esa Puntilla de ahí es donde estaba la venta de mariscos y pescados, hoy en día ellos no nos venden a minoristas como nosotros, porque ellos le entregan a la gente que lo vende fileteado. Si uno le quiere comprar a los botes, resulta que ellos ya lo entregaron, entonces hoy día uno está obligado a comprar el pescado en Valdivia porque hasta nos sale más barato comprar el pescado y nosotros mismo limpiarlo y filetearlo que comprarlo listo.”

“Más allá de lo que haya pasado, lo que existe en Corral hoy día es el temor a hacer cosas, porque aquí los pescadores prefieren llevarse todo el pescado a Niebla y entregarlo a la octava parte del precio que cuesta acá, y no se atreven a venderlo acá de a poco, aunque puedan

ganar mucho más. Porque acá lo venden mucho más caro.”

“Con el tema de la reglamentación y la baja existencia de estos recursos a los jóvenes ya no les motiva el oficio pesquero. Porque antes, nosotros de jóvenes empezamos a conocer el oficio desde cero, salíamos en la madrugada y solitos aparecían los pescaditos en el mar, entonces los pescábamos, llevábamos y secábamos para tener alimento para todo el año. Ahora ya no es igual.”

“En la Aguada murió el último pescador de oficio que había. Recolectoras ya tampoco hay. Porque trabajar en el mar es un oficio de un sacrificio e incertidumbres muy grandes, de salir al mar a buscar lo que da el mar, que llega el minuto en que las personas piensan darle una mejor calidad de vida a sus hijos y a pesar de que el mar ha dado el sustento de muchos, también es cierto que los recursos van desapareciendo y el sacrificio de trabajar en el mar es muy grande, estar en la intemperie expuestos a los embates de la naturaleza, muchas veces sin poder comer y los jóvenes y las familias hoy día están muy conscientes de eso, muchas familias han optado por no inculcar la pesca a sus hijos.”

“Si nosotros no tenemos pesca hoy día, vamos a morir. Hoy día SURPESCA, empresa que tiene que ver con la administración de los recursos del país y SERNAPESCA, que tiene que ver con la fiscalización de los recursos hidrológicos de nuestro país, no han hecho nada porque solamente se dedican a las cuotas. Ellos tienen que buscar algún financiamiento de los recursos hidrológicos porque hoy día lo que está pasando con nuestros recursos es que hay demasiada captura, hay contaminación y no hay continuidad, entonces hay mucha gente cesante. Hay montones de partes donde ya no existe la pesca porque se está priorizando en el turismo, sin embargo, eso dura 2 ó 3 meses. Y los otros meses no hacemos nada.”

4. LAS MUJERES A ORILLAS DEL MAR

“Yo toda la vida trabajé a la orilla de la playa. Siempre trabajé así, es que me encanta eso a mí, me fascina andar a la orilla de la playa.”

“Hay muchas mujeres que han mantenido a sus familias, a sus hijos a través del producto que sale de la pesca que traen los hombres y que han ido perfeccionando el producto: congelándolo, ahumándolo, envasándolo y vendiéndolo de una forma muy artesanal. Y eso ha sido el sustento de muchas familias en la comuna. Creo que ahí nos olvidamos de que han sido las mujeres que han trabajado y quienes han tenido la inteligencia para trabajar el producto que sacan los pescadores para poder comercializarlo: cómo filetearlo, aprender a limpiarlo, etc. para sacarle un valor agregado al producto y sostener a sus familias y hogares.”

“Creo que el rol de la mujer ha sido fundamental en el tema de la pesca. Aquí hay señoras que cuando eran jóvenes, salían a recolectar los productos y luego ahumaban y guardaban los productos.

Y ese conocimiento ha sido en parte importante un aporte de las mujeres que han sabido trabajar el producto del mar. Si hoy día comemos choritos u otros productos es porque las mujeres los envasaron o los congelaron, han postulado a los proyectos y eso tiene un valor agregado.”

4.1 Sabiduría y Sacrificio: Recolectoras de Orilla y Encarnadoras

“Antes las mujeres también salían a pescar. Iban a buscar el pejerrey, el róbalo, la sierra, el congrio, y a mariscar también. Todavía lo hacen, aunque mucho menos porque ahora hay que tener un permiso.”

“En Corral existen recolectoras o algueras. Las he visto trabajar y es muy duro porque estas mujeres se ven metidas en el agua hasta la cintura, sacando y sacando algas, muchas veces acompañadas con sus hijos. Hacen

fogatitas en la orilla para calentarse. Trabajan en condiciones muy precarias y eso da pena. Pero ellas son conscientes de que es una oportunidad de trabajo que se da durante un par de meses, entonces trabajan a full para poder tener cierta capacidad de ahorro o recursos para lo que viene después.”

“Las que fuimos Recolectoras de orilla salimos adelante a punta de esfuerzo. Yo tengo hartas marcas de las jaibas porque donde yo no sabía pescarlas, me mordían los dedos. Cuando ya estaba más grande empecé a trabajar en el pelillo, en la luga. Me gustaba la orilla del mar, me encantaba andar por la orilla del mar. Así, el tiempo fue pasando y ya después me inscribí en el Sindicato de Encarnadoras y era Recolectora de orilla. Trabajaba en la luga, en el luche, sacaba choritos, los limpiaba y los vendía... y todas esas cosas que había en la orilla del mar.”

“Cuando entré en el sindicato, nos empezaron a enseñar cómo teníamos que trabajar el producto, qué es lo que teníamos que hacer para secar la luga, para no entregarla muy seca ni muy mojada, era medio complicado. Había que saber trabajar en eso. O sea, es que había que aprovechar las mareas, a veces

en las mañanas otras veces en la tarde, y a veces ya oscuro en la noche... igual uno, como el pelillo varaba, entonces uno lo recogía.”

“Tengo una vecina que hace dos años atrás fue recolectora de pelillo. Ella se fue por dos meses a trabajar con su hija, con una carpa en condiciones muy duras y precarias. Y con el dinero que juntó de la venta, ha podido mejorar su calidad de vida, comprar su comedor y sus cositas. Y eso es porque ella supo ver la oportunidad de sacarle provecho a los recursos. Así como ella conozco a varias otras que salieron a buscar pelillo, teniendo conocimiento de que puede pasar que de repente el recurso empiece a escasear o baje de precio. Esa experiencia también se transmite entre las generaciones. Las mujeres en eso han sido muy inteligentes.”

“Yo fui encarnadora. En ese tiempo el oficio se enseñaba entre las mismas familias. Era un trabajo súper entretenido y bonito, era un arte poder desenredar y colocar bien los anzuelos. Si bien es cierto que hacía mucho frío, igual nos entreteníamos porque éramos hartos dentro de un galpón, poníamos música mientras preparábamos el material para



Melita Villagrán Quezada a la edad de 12 años en Amargos. Las hijas de pescadores desde temprana edad aprendían a recolectar 'la luga y el pelillo' para ayudar a la familia y obtener sus propios recursos para la compra de ropa o útiles escolares. Corral, años 90. Donante: Juana Quezada Aravena



Las mujeres de las familias de la pesca artesanal se dedican a encarnar, mariscar y recolectar, y se organizan en el Sindicato de Encarnadoras de Amargos. En la foto una de ellas, Luzvenia Villagrán Quezada y su hijo Diego. Amargos, Corral. Años 90. Donante: Juana Quezada Aravena

que los pescadores después fueran a la faena.”

“Yo me acuerdo que se hicieron como unas casuchas para ponerse debajo de la lluvia. Teníamos de esos tambores azules partidos por la mitad y ahí trabajábamos con frío y con las manitos rojas... era una cosa súper precaria, pero se veía que había mucha complicidad entre todas las mujeres, había igual una cosa bien mágica. Allí se conversaba, se reía, se peleaba, se lloraba... Fue en ese tiempo cuando empezaron a conversar lo del galpón.”

“Hoy en la caleta tenemos la sala de proceso y allí hay cerca de 20 damas trabajando en el *desbarbe* del pescado y luego lo pesan, lo empaquetan y lo tiran a la cámara de frío. Allí en la caleta se ve mucho que, por ejemplo, cuando traemos jibia, son las damas las que la van *desvicinando* y luego la procesan. De esa forma las damas están entrando al rubro de la pesca, pero muy lentamente.”

“En SERNAPESCA se abrió un registro de damas recolectoras de orilla, a las que comúnmente se les llaman *algueras*. Entonces a las *algueras* inscritas le piden solo el carnet, pero las recolectoras de orilla tienen que tener un documento

de la marítima para poder subirse a un bote.”

4.2 El Economato

“Mi mamá formó parte de una especie de agrupación de mujeres de pescadores donde había un economato. Me acuerdo que para nosotros que éramos niños era súper entretenido ir a ayudar a pesar la mercadería. Se pesaba en unos saquitos de a cuartos, éramos hartos niños los que íbamos. Para nosotros era pura entretenición, pero para las mamás tiene que haber sido harto trabajo.”

“Me acuerdo que los pescadores que llegaban a comprar al economato nunca iban por gran cantidad de cosas, sino que se compraba $\frac{1}{4}$ de arroz, se pesaba y habían unos tambores de aceite que tenían una bomba y así cada quien llevaba una botellita para comprar aceite.”

“El economato se formó después del maremoto al alero de la Cooperativa Multiactiva. Llegaba la mercadería y se iba pidiendo a Valdivia lo que faltara. Desde allá se abastecía lo que hiciera falta. Se vendía sin lucro para

los miembros de la agrupación, todo a precio de costo, solo se cargaba el flete. Fue una experiencia buena hasta cierto punto porque después se pusieron a vender otras cosas que no estaban al alcance de todos.”

“Lo del economato no fue una agrupación formal, así con nombre. Funcionaba porque las mujeres nos turnábamos de pura buena voluntad, un día de la semana le tocaba a una y así nos íbamos rotando.”

“Recuerdo que también se daba mucho el trueque, que muchas veces las mujeres cambiaban un producto que habían recogido o trabajado ellas mismas por otro alimento o producto.”

“En artesanía hay mujeres que trabajan las conchitas que recogen del mar. Hacen unos trabajos preciosos con las conchitas y con las algas marinas que bota la mar. A éstas se las seca y después le dan una forma nueva. La gente lo aprecia bastante.”

5. SINDICATOS AL ALERO DEL TRABAJO PORTUARIO

“En ese tiempo florecieron muchos sindicatos. De allí salieron muchos dirigentes nacionales que se destacaron en todo Chile, porque los dirigentes nacionales eran dirigentes de todos los puertos y las asambleas nacionales se afincaban en Valparaíso, Talcahuano, en diferentes puertos. Corral tuvo la suerte de tener muy buenos dirigentes nacionales.”

“Estuve como 14 años trabajando en Puerto Montt y allí desarrollé mi vida sindicalista. Después fui dirigente y llegué a ser dirigente nacional de la COMACH (Confederación Marítima de Chile). Al regresar a Corral trabajábamos con estibadores, lancheros y ahí formamos el sindicato N° 2 con los lancheros.”

“Hubo cinco sindicatos. El de estibadores era el principal, porque era el más grande. Tenían hasta una clínica dental. Después venían los lancheros, los empleados de bahía y los tripulantes que tenían dos sindicatos.”

“A nosotros nos costó mucho organizar un sindicato, pero lo ganamos a pulso, porque todos fuimos bastante unidos, tanto los lancheros, como los empleados de bahía, todos trabajábamos bien y nos conocíamos. El trato era muy especial entre los empleados de bahía y los obreros, había una amistad tremenda que no sé si se dará igual hoy día.”

“Antiguamente el sindicato era un espacio de reunión también. Teníamos actividades, nos juntábamos en la tarde y jugábamos brisca, naipe, pin pon y ahí nos entreteníamos. Todos los años hacíamos nuestro aniversario de sindicato con música, peleas y no faltaba el peleador curaíto. Para el día del aniversario habían años que se invitaban a las familias completas y los niños aparte, también le hacíamos once a los niños para las fiestas de navidad, esas cositas.”

“Cuando se empezaron a armar los sindicatos, se peleó por conseguir algunas cosas con la Cámara Marítima

Estibadores y sus familias en el paseo que se realizaba todos los años en la lancha ambulancia a playas cercanas como la playa Julián. De pie mirando el mar Silvio Maldonado y sentado a la derecha Emilio Gómez Vera. Corral, años 70. Donante: Silvio Maldonado Vera





Vecinos de Corral comparten en el frontis del Sindicato de Estibadores. A la izquierda el 'Chinito', botero que trasladaba a la gente a los barcos, al centro José Luis Maldonado Soto, pescador y lanchero, a la derecha José García, estibador. Corral, años 70. Donante: Silvio Maldonado Vera



Dirigentes Empleados de Bahía. De izq derecha: Orlando Oyarzún Oyarzún, Enrique Martínez, Omar Cuevas, Orlando Arias y Hans Fischer. Se encuentran en el fuerte San Sebastián de la Cruz y al fondo se aprecia el sector del cerro La Marina de Corral. 1973. Donante: Alfonso Orlando Oyarzún Oyarzún

de Chile, donde el trabajador a través de la directiva de los sindicatos, iban a pelear sus petitorios.”

“Desde el año 2000 existe el Sindicato de Encarnadores y Recolectores de Orilla. El oficio del encarnado ya existía desde antes en Amargos con el congrio dorado, mantarraya y después con los pejegallos y el congrio colorado. Cuando estuvo el boom de la mantarraya, cercano al año 2005, las mujeres empezaron a cubrir ese oficio. Ellas trabajaban en una bodega y desde ese entonces empezamos a trabajar para conseguir el financiamiento para construir un galpón de encarnado que finalmente se ubicó en la caleta.”

“Al día de hoy igual quedan algunos sindicatos en Corral, lo que pasa es que donde son muy pocos sus integrantes, terminan uniéndose a otros. Aquí quedan 2, el de trabajadores eventuales y contratados. Y esos se unen para formar otros sindicatos porque tampoco pueden trabajar cada uno por su lado.”

“La gente del sindicato trabajamos para alimentar por lo menos a 200 personas de la zona y nuestras autoridades podrían preocuparse más de esta cuestión. Hoy día el tema más importante de la gente que trabaja en Corral, son los pescadores

porque no hay otra alternativa, no existe una empresa que mañana vaya a contratar a 50 personas o que ofrezca vacantes. Nosotros solamente tenemos la pesca. La gente muchas veces se cree que el turismo hace la gran cosa, pero la verdad es que no hace mucho.”

“Como pescador artesanal y dirigente sindical, algo que siempre hemos peleado es por mejorar las condiciones de trabajo de los pescadores: más que entregarles un camión o fábrica para que hagan algo, hemos luchado para que ellos no sufran lo que algunos pescadores antiguos están sufriendo: muchos de ellos tienen problemas en la columna, en los huesos y grandes problemas motrices por el hecho de pasarse de frío, de tener mala ropa térmica y no tener las condiciones para abrigarse durante sus años de trabajo. Nosotros como sindicato apostamos a mejorar la calidad de vida de los pescadores artesanales y no al populismo de entregar una cantidad de recursos y que después varios de los pescadores lo vendan, porque eso ha pasado.”

“El tema sindical no ha dejado de tener sus problemas a lo largo del tiempo, no todo ha sido siempre maravilloso,



Club deportivo Gente de Mar con su equipo senior. Aparecen: Ricardo Salamanca, Miguel Bahamonde, Silvio Maldonado, René Jaramillo, Sergio Aguilar, Hernán Martínez, Guillermo Núñez, Luis Carvajal, Gilberto Navarrete, Roberto Arias, Manuel Pichún. Cancha El Bolfo, Corral. Años 80. Donante: Silvio Maldonado Vera



Don Alfonso Orlando Oyarzún Oyarzún es elegido dirigente nacional de la Confederación Marítima de Chile en la cual permaneció durante 8 años. Recibe el saludo del presidente de la Comach Eduardo Ríos Arias. Sede de la Comach, Valparaíso, 1978. Donante: Alfonso Orlando Oyarzún Oyarzún

pero aquí tenemos dirigentes que han dado unas luchas increíbles por la pesca artesanal, en las que se han puesto la camiseta y han sacado recursos del gobierno regional y también nacional para poder invertir en la comuna. Creo

que eso también es muy importante, cuando los pescadores artesanales se han unido bajo ciertos dirigentes o líderes que han podido llevar a cabo proyectos como la caleta que tenemos hoy, que es preciosa.”



Aniversario del Sindicato Gente de Mar. Aparecen Héctor Yáñez y su esposa, Emilio Leal, el jefe de Correos señor Mancilla y Eno Fimen, agente de transportes fluviales. Corral, 1965. Donante: Sergio Rigoberto Campos Valse

6. COOPERATIVA MULTIACTIVA

“Un par de meses antes del maremoto aquí llegó el padre Ivo. Ya en ese entonces los curitas nos reunían a nosotros los pescadores para hablarnos sobre las cooperativas: cómo se formaban, para qué servían y qué podríamos adquirir ahí. Así era cuando de repente vino el maremoto y de un momento a otro, todo lo que había se perdió. No quedó nada. Y mandaron de Bélgica a un gringo que iba a formar la cooperativa, el gringo Allen, quien la formó, fue gerente, administrador y un obrero más.”

“Bélgica fue el país que aportó más con Chile después del maremoto. A través de la Cooperativa llegaron muchas cosas de regalo para la gente pescadora, pero como era fiscalizado por la cooperativa, se acordó en reuniones que esas cosas no se le iban a regalar individualmente a cada uno de los pescadores porque lo que se necesitaba en ese tiempo era un fondo para formar esa institución.”

“El fondo de la Cooperativa se formó con la producción que le entregábamos en

ese tiempo, a nosotros nos descontaban un 5% de los materiales y de todo lo que nosotros le entregábamos a ellos para poder trabajar. No éramos nosotros no más, había gente de Los Molinos, de Los Pinos... todos estaban agrupados ahí, alcanzaron a haber 130 socios de la cooperativa.”

“La Cooperativa de pescadores, se llamó la Cooperativa Multiactiva. A esa cooperativa llegaron donaciones de afuera, parece que desde Francia o Bélgica. Entonces este cura trajo a un gringo que se llamaba Allen y era alemán parece, quien colaboró en formar la cooperativa, cuyo inicio fue en Amargos. Primero trajeron motores, lanchas a motor y empezaron a trabajar con los pescadores de Amargos. El efecto de la cooperativa fue que el trabajo se vio más liviano para los pescadores porque ya no salían en los botes veleros, salían en lancha. Y después con el tiempo ellos también trajeron botes, entonces varios recibimos de esos.”

“La Cooperativa funcionó muy bien por varios años. Hubo plata, alcanzamos a tener hasta 2 barcos pesqueros. Tuvimos una bodega grande en Valdivia, una máquina frigorífica que hacía hielo para el pescado, marisco que se mandaba para Santiago en esos años. Todo eso alcanzamos a tener con el esfuerzo de todos los que trabajábamos para la Cooperativa. Y nos pagaban semanalmente, los días sábados nos pagaban el pescado que entregábamos durante la semana.”

“Cuando llegaron los botes de la Cooperativa, mi padre fue uno de los que consiguió uno, pero no le sirvió porque eran muy chicos. Era como un bote plano y para ir al mar abierto no les servía. Entonces muchos pescadores empezaron a ver la forma de hacerse embarcaciones más grandes y a través de esa cooperativa pudieron conseguir préstamos para agrandar las embarcaciones.”

“Las embarcaciones que llegaron en esa época venían preparadas de afuera. Primero llegó una partida desde Alemania y luego las otras, algunas *chalupas* incluso con motor, que parece

que fueron 48. Venían con un motor listo para trabajar.”

“Este caballero que administraba la cooperativa tuvo que irse a Perú porque era mandado por su país a formar cooperativas a otras partes y como aquí ya estábamos formados completamente, él se fue a Perú y la Cooperativa quedó en manos chilenas y en un año ya estaba hecha pedazos.”

“Después que se fueron los gringos que administraban la Cooperativa, ésta no prosperó porque no se preparó a nuevos dirigentes. No es como ahora que se capacitan líderes al interior de los sindicatos.”

7. FAMILIA CORRALEÑA

“Yo me acuerdo que cuando éramos chicos, mi papá a veces íbamos en bote desde Corral a Amargos, que las playas eran tan bonitas. Y ahí como niños nosotros jugábamos, nos bañábamos, entonces se veían familias así en los botes.”

“Cuando éramos niños andábamos siempre en bote, aprendíamos a remar desde muy chicos y hoy en día no podemos hacer eso con los niños. No los podemos subir a un bote ni siquiera estando a las orillas de la playa.”

“Me acuerdo que cuando era chica los erizos tenían unas púas larguísimas y los choros negros eran unas cosas largas, anchas negras y azules. Me acuerdo que mi mamá nos daba solo 2 de esos choros y no alcanzábamos a terminarlos de grandes que eran.”

“Mi hermano desde muy pequeñito se dedicó a la pesca. Desde los 9 años. Y ellos antes pescaban en bote a remos no más porque no habían lanchas y sus productos tenían que ir a venderlos a Valdivia y se iban remando hasta allá.”

“Mi vida de niño fue muy bonita porque me gustaba hartito el trabajo. Trabajé desde los 8 años, mi padre me llevaba a pescar sierra. Me llevaba para darle la suerte no más. Después más grande me dediqué a vender manzanas en los días que no estaba en la escuela, iba a Carboneros a comprar y me trasladaba en los vapores vendiendo las manzanas para ayudar un poco en mi casa.”

“En ese tiempo se usaban mucho las botas de goma y las capas en vez de los impermeables. Yo recuerdo que hay un sector donde habían unas canaletas que lanzaban unos chorros grandes y mi delicia más grande era cuando llovía y yo iba para allá con esa capa y el gorro a jugar. Era tanto el viento y el agua que me gustaba que después me sacaba las botas y llegaba con mis pies rojos al colegio. Y lógico que me enfermaba después.”

“De niña mi papá siempre me echaba fuera del bote, pero yo me las ingeniaba para arrancarme y esconderme porque me gustaba ir con él para todas partes.”



Primos, primas y amigas de Corral se bañan y disfrutan en la playa El Espigón. Posan en el bote Silpusil de Silvio Maldonado y entre otras se encuentra la niña Silvia Tania Maldonado y su abuela Purísima Quevedo. Corral, años 90. Donante: Silvio Maldonado Vera



Paseo de amigos por la bahía de Corral junto al perro Boby. Silvio Maldonado y amigos salían cuando el tiempo estaba bueno y paseaban a las visitas, pescaban y sacaban choritos. Corral, años 70. Donante: Silvio Maldonado Vera



Luego de llegar de su trabajo el pescador Silvio Maldonado limpia el róbalo para consumo familiar. Se encuentra en la cocina de la familia Maldonado Quevedo. Corral, años 80. Donante: Silvio Maldonado Vera



Luego de un día de trabajo en el mar Silvio Maldonado llega a su casa en Cerro Alegre. El róbalo era el alimento principal en el almuerzo del día. Corral, años 80. Donante: Silvio Maldonado Vera

Me metía debajo de la proa, me tapaba con una chaqueta para esconderme antes que ellos salieran de casa, entonces cuando ya se daban cuenta que estaba ahí ya estaban adentro del mar.”

“Era una vida muy bonita sí. Ver a los padres, a los hermanos y a toda la gente que con tanto sacrificio hacían todo. Y la gente se conformaba, eran felices, se juntaban, no se veían caras largas como ahora.”

“En el puerto habían unos puestos en la feria y la gente de los lanchones salían a comprar en las mañanas. Mi papá trabajaba de lanchero y mi mamá atendía uno de los puestos. Yo digo que ellos se tomaban la plata porque me acuerdo que como teníamos un negocio, un poco no importaba si se tomaba la plata o no, pero a mi sí me importaba. Entonces yo iba a pagarme por él y cuando él se iba a pagar, ya no tenía plata para tomar porque yo me había pagado por él antes y le había entregado la plata a mi mamá. Porque ¿cómo trabajar tanto para no aprovechar nada? Yo era chica en ese tiempo, tenía como 8 ó 10 años cuando hacía esas gracias.”

“Yo empecé a trabajar en la pesca cuando tenía 6 ó 7 años, que acompañaba a

mi padre porque no habían tantas exigencias como ahora. Hoy día si no tienes el registro de la especie que puedes capturar, no puedes salir al mar y eso es complicado.”

“El hombre de antes se criaba diferente, se criaban fuertes, acostumbrados a andar descalzos en el frío y el cuerpo se acostumbra, no se resfriaban, etc. No como ahora que hay que vacunarlos contra la influenza y una serie de cosas. O sea, imagínense que don Miguel ahora tiene 74 años y sigue trabajando. Nosotros vemos a gente que fueron pescadores y trabajadores que todavía están fuertes y duros. Eso habla de la fuerza que adquirieron gracias a la alimentación y a la vida en la naturaleza.”

“Es lamentable como se ha ido perdiendo la pesca artesanal. Una que se les pone tantas trabas, pero además es que es una labor tan sacrificada y difícil. Salir en la noche o al frío, pasar hambre, entonces los padres tampoco quieren que los hijos pasen necesidades, entonces no les siguen buscando el amor por el mar.”

8. CORRAL 'FLUORESCENTE': LAS ALEGRÍAS DEL PUERTO

“Yo creo que el recuerdo es bastante importante, significativo y emocional de que Corral vivió por mucho tiempo gracias a la gente de puerto. Y era gente tan noble y buena que yo creo que hoy día ya no se ve algo parecido a eso, en ese entonces el trabajo no era de competencia, sino solidario, de amistad, de fiesta, de ser buenas personas en la comuna, en el fondo.”

“Existe una imagen de puerto antiguo, bonito con todo enfiestado, porque aquí se traían a las mejores orquestas de Chile, gracias a este flujo de trabajo portuario, porque había mucho dinero y se pagaba bien. Todo salía por este puerto, entonces tuvimos un auge que debiera quedar registrado en alguna parte. Era posible llevar una vida muy *fluorescente* aquí en Corral con gente que vivía bien.”

“Yo del tiempo que vivo aquí, siempre me tocó tener la imagen del puerto en la ventana de mi casa y lo que más me

gustaba ver por lejos, era ver la llegada de tripulantes extranjeros. Me acuerdo de los griegos, sirios, filipinos y en la tarde cuando terminaba la faena ponían música de su patria en el muelle, sonaba bien fuerte en la plaza.”

“Lo otro que era muy bonito era el pitido que hacían los barcos cuando llegaban. Cuando terminaba la carga se mandaban sus tres pitos y así sabíamos que se iban yendo. Ahí era cuando quedaban novias también. Los despedían con pañuelitos.”

“Para las celebraciones se hacían malones en los que había música, trago y comida. Hacían asados, pullmay, curanto al hoyo en la pampa. Aunque mi mamá no solía ir a ninguna parte porque los viejos de esa época, incluyendo a mi padre, eran casi todos machistas, las mujeres a un lado y ellos al otro, no se podían juntar. Habían varios que eran muy egoístas con sus mujeres.”



Regata entre clubes de Corral por festividad del 19 de septiembre. En la oportunidad bogaron cerca de 2000 metros desde La Aguada hasta el muelle de pasajeros. Levantan los remos en señal de triunfo Gilberto Navarrete, Orlando Maldonado, Silvio Maldonado, Fernando Soto y Ricardo Soto. Corral, años 80. Donante: Silvio Maldonado Vera

“Corral destacaba por hacer desfiles bastante numerosos y buenos y de hecho, la brigada de música que tenemos de jóvenes y adultos, se llama Almirante Latorre y también lleva el nombre de ciudad portuaria.”

“Todos los años celebrábamos el aniversario del sindicato, hacíamos buenas fiestas, buen deporte, hacíamos regatas también, corríamos en bote desde la punta del muelle hasta el otro muelle. Competían los estibadores y los suplentes. La cuadrilla que ganaba tenía premio, pero también habían medallas y diplomas que se entregaban a la hora de la comida Así que los viejos quedaban contentos.”

“Existían unas cámaras donde los estibadores hacían fiestas, un teatro, un cine por ahí y siempre que había fiesta salían todos muy bien vestidos.”

8.1 San Pedro y la Semana Corraleña

“Existía la Semana Corraleña, que la organizaban los clubes deportivos. Allí se hacían varios torneos y competencias que movían a mucha gente... esa era la única actividad aparte de la pesca y las

cosas del mar, las cuestiones del fútbol. No solo aquí en Corral, sino en los campos de todas partes habían torneos. ¡Y los premios que daban eran tan graciosos! Un cordero o una garrafa de chicha ¡esos eran los premios!”

“Cada club deportivo proponía una candidata a reina. Entonces en las competencias tenían que jugársela para ganar, porque la elección de la reina dependía de los puntajes que se iban ganando por competencia. Las mujeres jugaban fútbol, habían competencias de remo. Habían Carros alegóricos también por tierra... y aparte de eso se ponían farolitos en el mar. Era muy bonito eso.”

“En mis tiempos no había semana Corraleña, eso empezó después, aunque ya se hace desde hace varios años. Empezó primero la noche Veneciana en Valdivia y después se cambió a la noche Valdiviana y ahí empezaron a llevar desde aquí algunos botes engalanados para allá y allí se entusiasmaron y empezó la tradición de la Noche Corraleña.”

“La actividad en San Pedro viene de hace muchos años transmitiéndose de generación en generación. En Amargos, el patrono siempre fue San Pedro. Ahí nació un poco la tradición de hacer las



Bote alegórico en semana corraleña y que obtuvo el tercer lugar; posteriormente se presentó en la semana valdiviana. Dirige el bote Silvio Maldonado. Corral, años 90. Donante: Silvio Maldonado Vera



La alegría y emoción de la reina, virreina y sus damas en ceremonia de premiación durante la Semana Corraleña. Años 80.

Donante: Jorge Silvio Maldonado Vera

procesiones a través del Sindicato de Pescadores de Amargos, que data del año 1937, aproximadamente.”

“Cuando llegaron esos primeros botes, se hacían regatas alrededor del 18 de septiembre. Y también para el día de San Pedro, que para los pescadores es bien significativo. Independientemente del tiempo que hubiera ese día, salíamos de Amargos en procesión porque la caleta de allí tenía embarcaciones mayores.”

“San Pedro es una tradición que nace en la caleta de Amargos que data de antes del 1900 y que ha estado y mantenido su tradición hasta el día de hoy. Jamás se ha cambiado la fecha de San Pedro para un día feriado, tal como hoy día lo tiene el gobierno o para un fin de semana para que venga el turista. Todavía San Pedro no lo hemos convertido en un tema comercial como otras caletas.”

“Antiguamente la fiesta de San Pedro se hacía en una bodega que después se usó como una bodega de talco, a la que le decían la *cometaco* porque se comía todos los tacos y las suelas de los zapatos... cuanto más bailaba uno, menos zapatos le quedaba. Esa bodega se utilizó por muchos años como centro social, después ya aparecieron las sedes sociales,

los deportivos y después se hacía arriba hasta que se hizo la caleta en el año 90'. Cuando se hizo la explanada.”

“Cuando éramos pequeños, nosotros estábamos en el coro de la Iglesia Católica y recuerdo que como con 2 ó 3 semanas de anticipación ya estábamos practicando los cantos para San Pedro. Y teníamos que salir todos con un sombrerito... me acuerdo que íbamos aparte en una lancha cantando, pero no se escuchaba nada. Era una tremenda fiesta que se hacía, tanto católica, como de los pescadores. Era un evento. Yo me acuerdo que veníamos del colegio derecho a la procesión el día que cayera, si estaba lloviendo no importaba.”

“San Pedro era más ordenado en ese entonces porque no habían tantas embarcaciones con motor. Lo que hacíamos era que esos botes planos, a remo, se amarraban de manera que se vieran bien pintorescos y armábamos una tremenda hilera. Eran unas embarcaciones madre -que le llamábamos- y una hilera de 11 ó 12 metros y esas llevaban unas 2 ó 3 embarcaciones a la cola. Era hermoso.”

“Las embarcaciones se engalanan para esa fiesta, lo más típico es el helecho, que

se pone por todos lados, las banderitas chilenas, y ahora han aparecido más los globos.”

“Siempre fue una tradición familiar. Mi papá tenía una lancha y me acuerdo que la familia completa tenía que ir a arreglarla. Estábamos toda una semana haciendo banderas y cosas para que él se subiera.”

8.2 Vida cívica y servicios en el Corral de antaño

“Existe un lado B en cada historia, si uno se remonta a cierta época puede apreciar que no todo fue con tanta gloria como el recuerdo que normalmente queda. Cuando existió la mayor riqueza, existió también la mayor pobreza. Porque todo esto del Corral floreciente, el movimiento portuario y todo eso era solamente para un cierto grupo de personas... pero no para toda la comuna. Como en todas las cosas, siempre hay un lado oscuro.”

“Igual existía diferencia de clase. Estaba Corral Alto y Corral Bajo. En Corral Alto estaban todas las personas que trabajaban en las oficinas, los empleados, etc. Mientras que toda la gente obrera

que trabajaba en los barcos vivíamos acá en Corral Bajo. Había una división bien marcada. Nosotros para ir a Corral Alto no nos atraía. No compartíamos porque éramos mal mirados.”

“Cuando llegué a Corral había un solo vehículo, el año 70, y la basura se sacaba con carreta de buey y además no había alcantarillado casi en ninguna parte, era poca la gente que tenía alcantarillado, por lo tanto, si fue floreciente en un tiempo, la política social de ese tiempo no se preocupó de hacerle modernismo al pueblo. Los postes de luz eran casi todos de madera, entonces habría que hacer esa comparación.”

“En ese tiempo teníamos muchos servicios, había incluso una Gobernación Marítima aquí. No había Capitanía de Puerto como ahora. Aquí había un Gobernador Marítimo, con un grado oficial de Capitán de Fragata, que era un grado muy alto en la armada y mucho naval, que eran importantes en la comuna porque destacaban para todo, incluso para los desfiles.”



Desfilan bomberos de la Primera y Segunda Compañía de Bomberos en el acto de Fiestas Patrias con el acompañamiento de la banda Almirante Latorre. Era un acto tradicional de la comuna. Corral, años 60. Donante: Jorge Silvio Maldonado Vera

“Todo estaba relacionado con la actividad portuaria. Hasta los jóvenes podían estudiar casi en la Universidad con becas que beneficiaban al trabajador portuario.”

“Yo he conocido gente que se emociona al hablar de cómo fue el puerto de Corral; había mucho negocio, una Cámara de Comercio acá, Cruz Roja, Centro para el progreso, era todo muy bien organizado, todos se conocían, incluso el Fuerte Corral que hoy día es nuestra joya cultural turística, creo que no lo visitaba nadie de Corral salvo los que se iban a pololear entre las ramas.”

“Aquí había una aduana que controlaba todo lo que podía traer un barco. Era bien anecdótico. Yo en ese tiempo trabajaba en correos y uno tenía mucho contacto con los tripulantes que iban al correo a dejar sus cartas o a retirar lo que les mandaban y entonces, ofrecían muchos productos que en ese tiempo eran lo que se llamaba contrabando, por ejemplo, cigarros. No era fácil encontrar en Chile un cigarro como hoy día como el *PallMall*, *Lucky Strike* o el *Salem* y subir a bordo a comprar un cartón era toda una hazaña, había que sacarlos escondidos porque la aduana estaba aquí mismo, en el muelle. Se vendía whisky, jeans y hasta cosas eléctricas como radios y todo eso.”

9. EL IMPACTO MEDIOAMBIENTAL

“Las empresas *chiperas* tienen un alto impacto ambiental, quizás hace un aporte a Corral, pero si nos preguntamos 10 o 30 años después, ¿cómo vamos a sobrevivir?”

“El actual puerto de Corral es un proyecto pensado por el gobierno, pero realizado y concesionado a una empresa privada en los años 90. Uno en ese tiempo pensaba que la construcción del puerto iba a ser con grúas, igual que en los otros puertos, pero nos fuimos encontrando con que en el Puerto de Corral el muelle no tiene grúas, sino que correas transportadoras para transportar astillas.”

“Al día de hoy, nosotros en Corral recibimos como aporte de la portuaria algo que es bien pobre, por decir lo menos. El aporte de la portuaria debería ser 10 veces más de lo que hace porque ocupó nuestras costas, nos contaminó con chips, contrató a muy poca gente y algunos que ni siquiera es profesional, ha preparado a pocos operadores de máquina y tenemos que hoy están

en un conflicto con el medio, con la comunidad.”

“El proyecto original del Puerto estaba pensado para transportar astillas nativas y astillas exóticas. Sin embargo, actualmente se transporta solamente astilla de eucaliptus, no es madera de pino u otro tipo. Eso no es casualidad, porque el gobierno prohibió la tala del bosque nativo en Chile. Por eso es que después la empresa que estaba a cargo abandonó el proyecto del Puerto Corral y lo vendió a otra empresa porque según ellos, no era rentable. Fue una medida del gobierno por proteger la madera nativa.”

“Lo que tenemos hoy día es un muelle para carga de chips por culpa de las autoridades de aquel entonces, quienes autorizaron hacer una tala rasa del bosque nativo para meter lo que hoy día pueden ver: una plantación de 65 mil hectáreas de eucalipto que está afectando al tema del agua y por ende, ha cambiado todo el ecosistema de la comuna. Antes, habían bandadas de palomas silvestres, hoy día

no hay ninguna porque no tienen qué comer. Ellas comían avellanas, comían frutos de la luma. Lograron cambiar todo lo nativo por exótico, sin respetar el medioambiente.”

“La forestal le prendió fuego al bosque arriba para “limpiar”. La Cordillera de la Costa estuvo ardiendo por meses. Allí se murió todo lo que para nosotros era interesante, desaparecieron hasta los pudú.”

“Hay sectores donde el loco tiene hasta un 47% de toxinas, y eso antes no existía o no lo conocíamos. Hay productos contaminados con un alto porcentaje de metales pesados, mercurio, plomo, sin embargo, lo seguimos consumiendo porque ya estamos acostumbrados. El tema es que hay que tener cuidado con esto porque países como Taiwán o Japón, que son los principales consumidores de este recurso, están cortando todos los canales de comercialización de nuestros productos a raíz de la Marea Roja.”

RECONOCIMIENTO

Agradecemos y reconocemos a las vecinas y vecinos de Corral que participaron en los encuentros de memoria y actividades de recopilación junto a la Biblioteca Pública. Sus recuerdos, testimonios y fotografías permitieron elaborar este cuadernillo que ahora presentamos a la comunidad.

Renato Varela Espinoza

Alfonso Orlando Oyarzún Oyarzún

Guillermina Miranda Otey

Paula Soto Osorio

Juan Galindo

Marco Muñoz Martínez

Rina Hainol Gallego

Isabel Martínez Pérez

Rosa Campos Pérez

Eduardo Araya Pavié (Q.E.P.D.)

Angélica Martínez Espinoza

Nelson Torres

Juan Montaña

Ramón Contreras

Sergio Campos Valesse (Q.E.P.D.)

Mercedes Vera Sánchez

Olga Pérez Bello (Q.E.P.D.)

Miguel Bahamondes Cárcamo

Doris E. Cárdenas Maldonado

Ana C. Martínez Obando

Gabriela Lizana R

Eliana Santana Ramírez

Jorge Silvio Maldonado Vera

María Elena Vera Sánchez

Lidia Henríquez Cáceres

Luzmira Serón Morales

Magdalena Sandoval

Julio Peña Gamboa

Magdalena Ortega Henríquez

Victoria Ovalle Bello

Humberto Álvarez Maldonado

Herminio Aja Palma

María Camán Asenjo

Carolina Arteaga

Leónidas Torres

Juana Quezada

Pedro Araneda Coronado

Luis Carvajal Ampuero

Luzmila Pizarro

Mariana Díaz

José Brustao

José Antillanca Calfio **(Q.E.P.D)**

Denis García **(Q.E.P.D)**

Eric Jerez Maldonado

Wilma Martínez Hainol

Ángela Soto

Rubén Cárcamo

Ana Salazar González

Leandro Espinoza Moraga

José Contreras

Jorge Vera González **(Q.E.P.D)**

Wenceslao Villagrán Maldonado

Gladis Flandes

Nelson Rodríguez

José Chaura Vargas

Irma Nahuelquin

David Contreras

Leonel Vera Pavié

Ester Leal Lavados

Irene Andrade Oyarzún

MEMORIAS DE CORRAL

LA ÉPICA DE UNA VIDA A LA ORILLA DEL MAR

Más información en:

www.memoriadelsigloxx.cl

